

Investigación Israelita señala que Agentes mintieron en los juicios seguidos a sospechosos de actividades terroristas.-

JERUSALEM, OCT.30.- Una investigación oficial sobre el SHIN BETH, el Servicio de Seguridad interior israelita, ha concluido que los agentes de seguridad mintieron sistemáticamente ante las Cortes de Justicia por 16 años, para asegurar la convicción de sospechosos de terrorismo.

El informe condenó, lo que dijo fue una política "no escrita", pero consistente, de cometer "perjurio" para encubrir el uso de la fuerza física y otras presiones para extraer confesiones.- No obstante, manifestó también que el uso limitado de la fuerza durante el interrogatorio, resultó inevitable y justificada.-

Enfatizando consideraciones de seguridad nacional -particularmente la necesidad de continuar combatiendo el terrorismo dirigido a blancos civiles-, el informe recomendó que no se hicieran cargos ni se tomaran otras medidas contra los agentes de seguridad que cometieron "perjurio", en el pasado.

Shin Beth es el brazo primario que se emplea para combatir la actividad guerrillera dentro de Israel y los territorios ocupados y muchos israelitas temieron que una investigación sobre sus métodos, pudiera dañar irreparablemente a la Agencia, provocando un incremento de los ataques terroristas palestinos.

Muchos posibles nuevos Juicios.

Las conclusiones de la investigación abren la posibilidad que cientos o incluso miles de palestinos, condenados por delitos contra la seguridad interior, exijan nuevos juicios.- El informe recomienda que tales requerimientos sean concedidos.

El número preciso de gente condenada, con la ayuda de testimonios de perjuros del SHIN Beth, no pudo ser asegurado por el comité. Según una estimación, su número podría ser "significativo" dijo el informe.

El Ejército no hace público el número de los llamados "prisioneros de seguridad" que se encuentran en las cárceles de Israel, pero se estima en alrededor de mil.

"Si la condena es desestimada como resultado de un nuevo juicio, una persona condenada sin una base para ello, podrá demandar que el Tesoro Público pague los gastos de su defensa y una compensación por su arresto y encarcelamiento", concluyó el informe.

El informe de 88 páginas fue compilado por Moshe Landau, Ministro jubilado de la Corte Suprema, Yaacov Matz, Contralor del Estado y Yitzhak Hofi, general retirado, y fue presentado hoy al Primer Ministro Yitzhak Shamir.

El informe concluyó que los tribunales y los miembros del sistema político no conocían la amplitud de la práctica del perjurio realizada por el SHIN BETH.

El Gabinete estableció la investigación en Mayo, después que la Corte Suprema de Israel liberara a un oficial musulmán del Ejército israelita, que había sido condenado por traición y encarcelado en base al testimonio del SHIN BETH.

SHIN BETH era altamente estimado en Israel por su sobresaliente éxito hasta hace poco, cuando fue golpeado por dos escándalos, la ma-

tanza de dos secuestradores de un bus, capturados en 1984 y el caso del oficial musulmán.

"El servicio no comprendió que toda misión importante que se le confiaba podía justificar los medios, pero no todos los medios; y ciertamente, no el medio de dar falso testimonio", dijo el informe.

"Creemos que los agentes hoy tienen una gran voluntad de aprender las lecciones del pasado", dijo el informe. "Lo mejor es posibilitarles que se concentren en dar su esencial servicio público, para el bien del público más que para su propio bien".

El oficial musulmán, Teniente Izat Nafsu, había cumplido 7 años de su condena a 18, cuando la Corte Suprema dictaminó que los agentes del SHIN BETH habían obtenido una confesión falsa de él bajo apremios, por lo que mintió en el Tribunal. Por ello, la confesión sería declarada prueba inadmisibles. La Corte ordenó su inmediata libertad.

SHIN BETH era ya objeto de controversia desde el caso en que agentes de seguridad fabricaron pruebas para encubrir el fatal apaleo de 1984, de dos palestinos capturados después que habían secuestrado un bus repleto de civiles.

Mientras los autores del informe precisaron inequívocamente que el perjurio era inaceptable, también pretendieron explicar por qué y cómo la práctica de mentir llegó a ser una norma aceptada en la "sagrada batalla" del SHIN BETH contra el Terror. Dijeron que la norma había sido legada como "testamento oral de padre a hijo", aunque nunca se aprobó oficialmente.

Desde que los testigos son usualmente escasos cuando un ataque terrorista ocurre en un área árabe y muchas de las pruebas y técnicas de pesquisa no pueden divulgarse en los tribunales por razones de seguridad, el SHIN BETH no tiene otra alternativa que confiar en las confesiones como herramienta primaria de la prueba, expresó el informe. Al mismo tiempo, las guerrillas están entrenadas para no dar información, así las confesiones no se dan voluntariamente. Una confesión involuntaria no puede ser admitida como prueba en un tribunal.

El informe no condenó el uso de presiones psicológicas e incluso el empleo moderado de la fuerza contra las guerrillas, argumentando que aquellos que intentan matar y mutilar mujeres y niños han perdido "el derecho moral para impetrar la protección estatal de los derechos civiles normalmente aceptados".

Cuando los métodos psicológicos fracasan, "la presión física suave no debe evitarse", pero el SHIN BETH debe ser humano y dictar directrices claras para prevenir el uso excesivo de la fuerza, señaló el informe.

Varios expertos legales israelitas rehusaron comentar el informe, por no haberlo leído. Pero, un abogado palestino, Jonathan Kuttab, dijo estar jubiloso que reconociera lo que él sabía era cierto a partir de su experiencia.